



La Meseta Sur entre
la Tardía Antigüedad
y la Alta Edad Media

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
María Perlines Benito
Patricia Hevia Gómez
(Edición científica)

La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media



© Edición: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación Cultura y Deportes.

Edición científica: María Perlines Benito y Patricia Hevia Gómez.

© Textos: Miguel Alba Calzado, Marisa Barahona Oviedo, Rafael Barroso Cabrera, Luis Caballero Zoreda, Jesús Carrobles Santos, Raquel Castelo Ruano, Manuel Castro Priego, Raúl Catalán Ramos, Rosario Cebrián Fernández, Joaquín Checa Herráiz, Christoph Eger, Ana Elyira Martín, Germán Esteban Borrajo, Carmen Fernández Ochoa, Blanca Gamo Parras, Virginia García Entero, Luis García Vacas, Amaya Gómez de la Torre-Verdejo, Piedad González González, Sonia Gutiérrez Lloret, Miguel Ángel Hervás Herrera, Patricia Hevia Gómez, Ignacio Hortelano Uceda, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Ana M^a López Pérez, Ángel Marchante Ortega, Jesús Martínez García, Jorge Morín de Pablos, Lauro Olmo Enciso, Ana Isabel Pardo Naranjo, Eduardo Penedo Cobo, Yolanda Peña Cervantes, Juan Antonio Quirós Castillo, Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, Isabel M. Sánchez Ramos, José Luis Sánchez Sánchez, Fedor Schlimbach, María de los Ángeles Utrero Agudo, Miguel Ángel Valero Tévar, Sergio Vidal Álvarez, Eva Zarco Martínez, Mar Zarzalejos Prieto.

© Imágenes: Los autores

© Fotografía portada: Antonio Pareja Jiménez

ISBN: 978-84-7788-670-9

Depósito Legal: TO-58-2017

Imprime: Campillo Nevado, S. A.
Antonio González Porras, 35-37
28019 Madrid

Impreso en España / *Printed in Spain*

Índice

Prólogo	7
---------------	---

I. ESPACIO Y TERRITORIO URBANO

Paisajes urbanos entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la Meseta Sur	15
<i>Sonia Gutiérrez Lloret y Lauro Olmo Enciso</i>	
Huellas de ocupaciones tardoantiguas en <i>Sisapo</i> . El solar de la <i>Domus</i> de las columnas rojas y la necrópolis de Arroyo de La Bienvenida	21
<i>Mar Zarzalejos Prieto, Carmen Fernández Ochoa, Germán Esteban Borrajo y Patricia Hevia Gómez</i>	
El Tolmo de Minateda entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos .	47
<i>Blanca Gamo Parras y Sonia Gutiérrez Lloret</i>	
Espacios de poder en Recópolis en las Épocas Visigoda y Primitiva Andalusí (siglos VI-IX d. C.)	75
<i>Lauro Olmo Enciso, Manuel Castro Priego, Joaquín Checa Herráiz y Amaya Gómez de la Torre-Verdejo</i>	
La topografía cristiana de <i>Segobriga</i> (Saelices, Cuenca)	107
<i>Rosario Cebrián Fernández e Ignacio Hortelano Uceda</i>	
Evolución del escenario urbano de Mérida en época visigoda (ss. V - VII)	123
<i>Miguel Alba Calzado</i>	

II. ESPACIO RURAL: ARISTOCRACIA Y PODER ECLESIAÍSTICO

Revisiones y nuevas aportaciones en la investigación del ámbito rural de época tardoantigua en la región castellano-manchega sur	147
<i>Carmen Fernández Ochoa</i>	

La necrópolis de época visigoda de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)	153
<i>Virginia García-Entero, Yolanda Peña Cervantes, Eva Zarco Martínez, Ana Elvira Martín y Sergio Vidal Álvarez</i>	
Nuevos escenarios de la aristocracia. El espacio convivial de la Villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).	213
<i>Raquel Castelo Ruano, Ana M^a López Pérez, Piedad González González y Ana Isabel Pardo Naranjo</i>	
<i>Convivium</i> y la escenografía del poder en el <i>triclinium</i> de la villa romana de Noheda.	241
<i>Miguel Ángel Valero Tévar</i>	
Aportaciones al conocimiento de la Antigüedad Tardía en la comarca de Almadén (Ciudad Real). Investigación arqueológica en los yacimientos de Pilar de la Legua y Arroyo de la Pila	261
<i>Germán Esteban Borrajo, Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez y Jesús Martínez García</i>	
Estudio arqueológico preliminar del entorno de Las Virtudes (Santa Cruz de Mudela)	287
<i>Miguel Ángel Hervás Herrera, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, José Luis Sánchez Sánchez, Ángel Marchante Ortega y Germán Esteban Borrajo</i>	
El yacimiento tardoantiguo de La Losilla en Añora (Córdoba). Nuevas investigaciones en los años 2013 y 2014 .	303
<i>Fedor Schlimbach</i>	

III. REGIA SEDES TOLETANA

El territorio rural de la Meseta Sur en la Alta Edad Media.	315
<i>Juan Antonio Quirós Castillo</i>	
La presa noroccidental del yacimiento de Melque: aproximación al estudio de un sistema hidráulico de tecnología islámica	329
<i>María Luisa Barahona Oviedo y Luis Caballero Zoreda</i>	
San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Primeros resultados del análisis arqueológico de sus alzados y de sus materiales	349
<i>M^a Ángeles Utrero Agudo</i>	

- Los Hitos (Arisgotas, Orgaz, Toledo). Un palacio-panteón de época visigoda 373
Rafael Barroso Cabrera, Jesús Carrobles Santos, Jorge Morín de Pablos e Isabel Sánchez Ramos
- Guarrazar: arqueología y nuevos recursos. Investigación y divulgación de un espacio monumental del reino visigodo de Toledo 399
Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, Luis García Vacas, Raúl Catalán Ramos y Christoph Eger
- El territorio madrileño entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: algunas aportaciones al conocimiento del paisaje rural. 421
Eduardo Penedo Cobo

PAISAJES URBANOS ENTRE LA ANTIGUEDAD TARDÍA Y LA ALTA EDAD MEDIA EN LA MESETA SUR

SONIA GUTIÉRREZ LLORET
(Universidad de Alicante)

LAURO OLMO ENCISO
(Universidad de Alcalá, Madrid)

La Reunión Científica de Almadén se inició con el análisis de la realidad urbana altomedieval, a partir de cuatro emblemáticos casos de estudio de la región castellano-manchega (*Sisapo-La Bienvenida, El Tolmo de Minateda/Eio-Iyyih, Recópolis y Segobriga*) en diálogo con Mérida, que constituye a fecha de hoy uno de los mejores ejemplos de secuencia urbana tardoantigua y altomedieval del oriente de la península Ibérica. En cierto modo, estas cinco ciudades reflejan el avance de la investigación en la caracterización del hecho urbano postromano, a la vez que trascienden el análisis puramente topográfico y arquitectónico para plantear problemas sociales, económicos y territoriales.

En cierto modo, las cinco ciudades elegidas señalan, desde sus diferentes condiciones jurídicas, materiales y cronológicas, dos modelos urbanos diferentes: el de lo que perdura y el de aquello que se transforma. El primero se refiere a las ciudades de *Sisapo, Segobriga* y Mérida, representando a su vez diversas materialidades de pervivencia: así, mientras *Sisapo* se diluye como realidad urbana tempranamente, Mérida y *Segobriga* perduran con importantes vestigios de vida urbana en la tardoantigüedad y en la época visigoda, si bien *Segobriga* no ofrece, en el estado actual de la investigación al menos, datos sobre la islamización comparables a los de Mérida. El segundo modelo responde precisamente a lo que se transforma, entendiendo por tal la emergencia de un nuevo impulso urbano, propiamente visigodo o de época visigoda, resuelto *ex nouo* como ocurre directamente en el caso de *Recópolis*, fundada por Leovigildo, o en la práctica en el Tolmo de Minateda, ejemplo de reviviscencia urbana de carácter episcopal de un viejo y prácticamente abandonado por siglos municipio romano.

El caso de *Sisapo* se centra en los contextos tardoantiguos de una de las *domus* de la ciudad, la de las Columnas Rojas, construida a inicios del siglo I d.C. y que ofrece

una ocupación diacrónica hasta finales del siglo II - inicios del III d.C. Las consiguientes reformas constatan un proceso de ennoblecimiento de la vivienda con nuevos modelos ornamentales –decoración parietal y programa musivario– de un momento avanzado del siglo II d. C. El equipo de investigación plantea, a partir de estos datos, la posibilidad de situar el final del paisaje urbano clásico de *Sisapo* entre fines del siglo II e inicios del III d.C., en relación con un acusado descenso de la explotación minera como argumento para explicar su declive como centro urbano. A partir de esta fecha se documenta un dilatado proceso de abandono de esta zona de la ciudad con el consiguiente derrumbe generalizado de las estructuras arquitectónicas, en las que se documentan numerosas acciones de expolio –zanjas, remociones, etc.– que provocaron la desaparición de gran parte de la arquitectura de la *domus*. El trabajo analiza la compleja secuencia arqueológica de este proceso, con diversas remociones, seguidas de rellenos, basureros y escombreras, con materiales cerámicos de amplio espectro cronológico (siglos IV y V d.C.), hasta documentar una última y evanescente etapa de ocupación, con estructuras arquitectónicas de escasa entidad y difícil interpretación. En consecuencia, los autores señalan que no hay datos que permitan definir las formas de habitación durante la Antigüedad Tardía, época en la que esta zona del yacimiento se convierte en cantera.

Sin embargo, en las inmediaciones del sitio sí existen evidencias de ocupación en este periodo, tal y como ejemplifican varias unidades rurales menores, en las que se reutilizan materiales de la antigua ciudad, y una necrópolis, situada a 50 m. de la misma, con dos zonas: una propiamente funeraria y otra con posibles construcciones auxiliares vinculadas a prácticas rituales. Todas las tumbas presentan ajuares con materiales cerámicos datados entre los siglos V y VI d.C., así como elementos de adorno personal. En consecuencia, los datos procedentes del ámbito suburbano podrían apuntar a un panorama de época tardoantiguo definido por una ocupación rural dispersa en la periferia de lo que fue la ciudad de *Sisapo*.

El Tolmo de Minateda/*Eio-Iyyih*, al igual que otros de los ejemplos urbanos discutidos en esta sección, es un asentamiento multiestratificado de larga vida, con restos importantes de diversas épocas, desde la Prehistoria a la época Contemporánea. En su presentación se destacan los logros más espectaculares relacionados con la temática de la reunión, en particular la intervención urbanística visigoda, que a tenor del aparente abandono de la ciudad romana durante el Bajo Imperio, podría considerarse casi un proyecto *ex nouo* de principios de la séptima centuria, parangonable con el de la propia *Recópolis* a escala más reducida. En este marco destaca el complejo episcopal –basílica, baptisterio y *palatium*– construido en la acrópolis del cerro, como corresponde a una nueva sede episcopal, y su secuencia diacrónica altomedieval, que lo convierte en un referente internacional para el estudio del altomedievo y del proceso de islamización.

La renovación de las campañas de excavación durante el año 2014 ha permitido replantear las problemáticas de estudio de su fase altomedieval, abriendo líneas de investigación que abordan, con nuevas perspectivas y planteamientos, otros aspectos de interés relacionados con el yacimiento y su entorno. Se discuten las posibilidades de la excavación, el estudio de los materiales y la aplicación de nuevas tecnologías como herramientas para solucionar problemas históricos, destacando la necesidad de definir el paisaje del poder y caracterizar el territorio urbano de una *ciuitas* episcopal del siglo VII, así como estudiar los diversos tipos de asentamiento rural, en vísperas de transformarse en una medina islámica que jugará un importante papel político y administrativo en la organización del temprano al-Andalus.

Las investigaciones en *Recopolis*, a partir de los resultados obtenidos durante la campaña del año 2014, se han centrado en analizar la caracterización de la ciudad como espacio de poder durante las épocas visigoda (fines del s. VI - inicios del s. VIII) y primitiva islámica (inicios del VIII - inicios del IX). La fundación y construcción de Recópolis –con sus murallas, conjunto palatino, edificios comerciales, viviendas, etc.– constituyó una forma de disciplinar el entorno, entendido este como espacio social, y una clara demostración de ejercicio de poder hecha posible a través del control de los recursos. De hecho uno de los factores que manifiesta la fundación de Recópolis es la voluntad de mostrar la cohesión de la estructura del Estado y su proyecto ideológico, plasmado en un espacio de poder posibilitado por el éxito de una estructura fiscal. Para ello no es casual que esta ciudad albergara funciones políticas, administrativas y fiscales, estas últimas expresadas por la presencia de una ceca y los espacios de almacenaje, y todas ellas relacionadas con la gestión y administración del excedente productivo.

La ciudad fue, asimismo, un centro de producción y de consumo, tal y como indica la presencia de edificios con talleres y tiendas destinados a la producción de vidrio, orfebrería y a la comercialización de bienes de consumo procedentes del ámbito mediterráneo. Estos espacios muestran el acceso de las elites, por tanto de una parte minoritaria de la población de la ciudad, a bienes de consumo procedentes de un comercio a larga distancia. Todo ello sirve para visibilizar materialmente a dichas elites, que también se intuyen a través de la planificación jerarquizada del espacio urbano definido a partir del conjunto de edificios palaciales situados en la zona más alta de la ciudad. La función como centro de poder articulador del territorio se mantendrá en época andalusí a lo largo de todo el siglo VIII. Época en la que tendrá un papel destacado en el proceso de vertebración del nuevo modelo social, materializado, a lo largo de la primera mitad del siglo IX, en la consolidación de un nuevo paisaje organizado en torno a las medinas y al ámbito rural.

La investigación sobre la ciudad de *Segobriga* entre los siglos IV al VII d.C., ofrece una visión diacrónica sobre los cambios que fueron conformando un nuevo modelo urbano acorde con la caracterización policéntrica que definirá el paisaje urbano del Occidente europeo. Los espacios que habían caracterizado a la ciudad altoimperial empezaron a transformarse a partir de la segunda mitad del siglo IV cuando habían perdido su funcionalidad prístina. Se asiste entonces a un proceso de reocupación de espacios públicos y a la generalización del uso de *spolia* en las nuevas construcciones. Es cierto que estos cambios habían comenzado a constatarse en los inicios del s. IV, tal y como documenta la pérdida de funcionalidad del teatro y el anfiteatro, pero será en la segunda mitad donde se manifiesten con mayor intensidad en los antiguos espacios públicos altoimperiales, como en la Basílica del Foro o en la Curia.

A partir del siglo V el suburbio septentrional extramuros se transformará para acoger un complejo cultural, fundamental para el conocimiento de la topografía cristiana de la ciudad –templo, atrio, baptisterio y necrópolis *ad sanctos*– que se convirtió en un foco de atracción de peregrinos. La erección de la sede episcopal a partir del año 589 supone un periodo de actividad constructiva, dentro ya de la época visigoda, marcado por una ampliación del espacio habitacional a costa de zonas públicas de la fase romana. Como novedad se enfatiza la importancia de los restos del posible *episcopium*, que pudo situarse en la parte más alta de la ciudad, donde ya a finales del siglo XIX se descubrieron capiteles, placas decoradas y otros fragmentos arquitectónicos del siglo VII. Así mismo se propone una monumentalización de su puerta occidental en la primera mitad del siglo VII, con la que se relaciona hipotéticamente un conjunto de fragmentos arquitectónicos decorados (1 cimacio y 3 posibles capiteles). Por fin, en el suburbio urbano se documenta la reinterpretación funcional de un antiguo templo del siglo V como mausoleo de la jerarquía episcopal y la edificación de un posible conjunto monástico asociado a la basílica. El trabajo supone, en suma, una actualización de los datos conocidos sobre la facies tardoantigua de la importante ciudad de *Segobriga*, aportando algunos indicios novedosos.

En el caso de Mérida, tomada aquí como parangón del cambio urbano en una capital tardoantigua, el interés por conocer e interpretar la ciudad de época visigoda se había centrado tradicionalmente en dos tipos de evidencias: la implantación de una arquitectura cultural representativa del cristianismo y los cambios de las áreas funerarias. Frente a esta visión restrictiva, la aportación de Miguel Alba muestra como el desarrollo de la arqueología urbana y del registro estratigráfico en Mérida durante las últimas décadas ha permitido establecer un fructífero diálogo con las fuentes escritas tardoantiguas. De esta forma se han revisado cuestiones como la cronología del proceso de transformación de la fisonomía urbana (iniciada ya en el siglo V antes que en época visigoda o islámica, como venía suponiéndose), el in-

tenso proceso de “despaganización” y cristianización de la ciudad, la construcción de una nueva imagen urbana con evidentes indicadores materiales del cambio (ocupación de calles y pórticos, recrecimiento de los niveles de frecuentación, fragmentación de viviendas, abandono de infraestructuras hidráulicas y sanitarias) y la aparición de nuevos ámbitos de poder episcopal que se reflejan en la renovación de la muralla, el evergetismo constructivo, la actividad artesanal y el comercio de largo alcance destinado a las minoritarias elites. Mérida proyecta una imagen urbana densamente poblada en época visigoda, no reñida con indicios de actividad agrícola y ganadera intramuros de la ciudad. Este panorama, tal y como afirma Alba, fue producto de una sociedad diferente, con modos de vida y mentalidad distintos, que anuncian la Edad Media.

Las realidades urbanas analizadas en este volumen son heterogéneas, como heterogénea es la condición urbana entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Paradójicamente y pese a ser el hecho urbano uno de los temas centrales de la investigación arqueológica de este periodo, la cuidada lectura arqueológica de estas ciudades de variada casuística (municipios de marcado carácter local, unos, grandes *ciuitas* o capitales provinciales, otras; sedes episcopales o fundaciones regias; centros que languidecen con el final del mundo romano frente a otros que devienen en ciudades islamizadas...) muestra una imagen poliédrica que incide en la necesidad de caracterizar y contrastar el fin de la ciudad antigua y la emergencia de un nuevo modelo urbano plenamente medieval.

Se aprecian algunos temas transversales, que atraviesan el discurso arqueológico y que, indiscutiblemente, habrán de presidir la narrativa histórica de la Alta Edad media. El primero y más clásico es el de la transformación urbana; a la luz de los ejemplos discutidos es innegable que la ciudad tardorromana en la Meseta sur sufrió un proceso de transformación que podría calificarse incluso de desfiguración topográfica, común a todo el Mediterráneo occidental, que trajo consigo la “desmonumentalización”, la cristianización del paisaje urbano, la ruralización y la definición de una nueva morfología simbólica. Ejemplos como los de *Sisapo*, Mérida y *Segobriga* ilustran el proceso. Pero no es menos cierto que los datos arqueológicos demuestran también que la ciudad sigue siendo un centro de poder en época visigoda, un espacio social de representación política e ideológica, que representa tanto al poder central como a sus élites. La fundación regia de Recópolis y la reviviscencia episcopal de El Tolmo-*Eio/Iyyuh* así lo manifiestan en contextos cronológicos muy avanzados (siglos VI-VII), hablándonos de planificación urbana, alto nivel de equipamientos, indicadores de actividad comercial y artesanal, entre otros indicadores, como también se refleja en la centralidad que mantiene Mérida como capital provincial.

La arqueología también pone en evidencia que estos centros, de origen romano en algún caso y creados en época visigoda en otros, no pierden su condición urbana en el momento de la conquista islámica, siendo percibidos con centros políticos y administrativos por los conquistadores, que se instalan en ellas integrándolas con mayor o menor éxito en la primera organización fiscal de Al-Andalus. La obtención de secuencias estratigráficas que han permitido reconocer y materializar los siglos VIII y IX en Mérida, *Recopolis* o El Tolmo (*Madīnat Iyyuh* por aquel entonces) ponen en evidencia las fases emirales de estos centros urbanos y permiten explicar su evanescencia posterior al hilo de los cambios políticos y territoriales de al-Andalus; es previsible que la planificación de la agencia investigadora en *Segobriga* materialice en años venideros esa fase islámica temprana en ciertos ámbitos de la ciudad, como puede ser su parte alta.

Por fin, la tercera línea de investigación que se perfila es el de la ciudad como centro de producción y de consumo y, en consecuencia, como cabeza de un territorio urbano, entendiendo por tal la auténtica construcción de un territorio rural dependiente y vinculado a la ciudad, incluso en aquellos casos, como el de *Sisapo*, en que esta difumina prematuramente sus contornos. El reconocimiento de asentamientos rurales, su caracterización morfológica y social (aldeas, granjas, castra, etc.), la construcción de los espacios simbólicos (cementerios e iglesias rurales), la relación con los recursos, la explotación de los espacios agrarios y el conocimiento de los espacios viales por donde se distribuyen los productos comerciales, son ahora temas centrales de las nuevas estrategias de investigación. La ciudad desborda sus murallas, otra característica de su facies tardoantigua, para abrirse a un territorio urbano que adquiere categoría de sujeto histórico, como se refleja en la siguiente sección de este volumen: la investigación en el ámbito rural.